

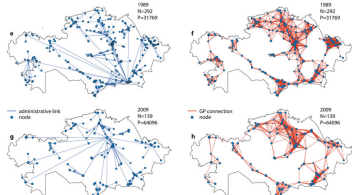


HC17

Comentario del mapa del sistema urbano español

CONCEPTO 1.

La red urbana es el conjunto de ciudades de un territorio que están interconectadas mediante flujos económicos, sociales, culturales y de transporte. Estas ciudades no actúan de forma aislada, sino que forman un sistema en el que cada una cumple unas funciones determinadas y mantiene relaciones de complementariedad, competencia o cooperación con las demás. La red urbana refleja cómo se organiza el espacio a través de los núcleos urbanos.



CONCEPTO 2.

La red radial es un tipo de red de infraestructuras (principalmente de transporte) que se organiza en torno a un centro del que parten las principales vías hacia otras zonas. En España, esta estructura se manifiesta claramente con Madrid como centro, desde donde irradian autovías, ferrocarriles y otras conexiones hacia las principales ciudades del país. Aunque favorece la centralidad de la capital, puede generar desequilibrios al concentrar excesivamente las conexiones en un único punto.



CONCEPTO 3.

Una red jerarquizada se refiere a la organización de las ciudades dentro de un territorio según su tamaño, funciones y nivel de influencia. En esta red, las grandes metrópolis (como Madrid o Barcelona) ocupan la cima, seguidas por ciudades regionales, subregionales e intermedias, hasta llegar a pequeños núcleos locales. Esta jerarquía permite distribuir las funciones urbanas de forma escalonada, aunque también puede reflejar desigualdades en el acceso a servicios y oportunidades.



El sistema urbano español presenta una estructura policéntrica, articulada a través de varios ejes de desarrollo territorial que organizan las principales ciudades del país. Estos ejes (atlántico, cantábrico, valle del Ebro, mediterráneo y andaluz) reflejan no solo la distribución geográfica de la población, sino también las dinámicas económicas, históricas y funcionales del espacio urbano español. En conjunto, configuran una **red urbana** compleja que combina concentración en grandes núcleos y la presencia de múltiples ciudades intermedias.

En el centro del sistema se sitúa Madrid, única metrópolis nacional, que actúa como nodo principal en todos los ámbitos: político, económico, cultural y de comunicaciones. Su posición central en la península y la existencia de una **red radial** de infraestructuras refuerzan su papel como eje vertebrador. Además de ser la capital administrativa, concentra los servicios avanzados, el mercado laboral más potente y una notable atracción demográfica. Su papel centralizador, sin embargo, ha generado desequilibrios territoriales respecto a otras regiones.

El eje mediterráneo es uno de los más dinámicos, extendiéndose desde Girona hasta Almería. Se caracteriza por una alta densidad de población, fuerte urbanización y diversificación económica. Barcelona, con proyección internacional, y Valencia, gran centro portuario, lideran este eje que cuenta también con ciudades intermedias con funciones especializadas (Alicante en turismo, Castellón en cerámica, Elche en calzado, Tarragona en logística, Murcia en agroindustria), que contribuyen a su cohesión. La mejora del Corredor Mediterráneo ferroviario es clave para su proyección futura hacia Europa.

El valle del Ebro representa un corredor estratégico entre el noreste y el centro peninsular. Su núcleo principal es Zaragoza, ciudad con gran peso logístico e industrial gracias a su situación intermedia entre Madrid, Barcelona y Bilbao. A lo largo del eje se sitúan también ciudades como Logroño, Lleida o Pamplona, que desempeñan funciones administrativas y productivas, reforzando la articulación territorial del valle. El eje combina tradición agrícola con sectores emergentes vinculados a la innovación y el transporte. En cuanto al eje cantábrico, que va desde el País Vasco hasta Asturias, tiene una marcada tradición industrial. Aunque ha experimentado procesos de reconversión, sigue siendo un espacio económico activo. Bilbao ha logrado transformarse en un referente cultural y de servicios tras su etapa industrial. Otras ciudades, como Santander, Oviedo o Gijón, combinan funciones administrativas, turísticas y universitarias. Aunque el eje presenta barreras orográficas que dificultan las comunicaciones interiores, se está reforzando gracias a mejoras ferroviarias y portuarias.

En el eje atlántico, Galicia presenta una red urbana densa, con ciudades como Vigo, A Coruña y Santiago de Compostela, que actúan de forma complementaria. Vigo destaca por su industria automovilística y portuaria, mientras que A Coruña y Santiago tienen funciones financieras, culturales y universitarias. Aunque históricamente ha estado más aislado, la mejora del AVE y las comunicaciones ha contribuido a integrarlo mejor en el sistema nacional. La coordinación entre estas ciudades refuerza la competitividad del noroeste peninsular. Por su parte, el eje andaluz agrupa ciudades como Sevilla, Málaga, Granada o Córdoba, que articulan el sur peninsular. Sevilla actúa como capital administrativa y cultural, y Málaga como centro económico en expansión, gracias al turismo y a la tecnología. Este eje está cada vez mejor conectado, lo que facilita el desarrollo de actividades industriales, logísticas y terciarias, y refuerza la cohesión regional. La complementariedad entre estas ciudades favorece la descentralización dentro del territorio andaluz.

Las islas Canarias y Baleares presentan una lógica propia marcada por la insularidad. Palma, Las Palmas de Gran Canaria y Santa Cruz de Tenerife son centros urbanos regionales con funciones turísticas, administrativas y portuarias. Su conectividad con la península, sobre todo con Madrid, es esencial para su integración funcional. A pesar de sus limitaciones territoriales, han logrado consolidar sistemas urbanos propios con gran proyección regional.

En cuanto a la jerarquía urbana, el sistema se estructura en varios niveles claramente diferenciados. En la cúspide se sitúa Madrid, como metrópolis nacional con funciones centrales en todos los ámbitos: política, economía, cultura, servicios avanzados y redes de transporte. En un segundo nivel se encuentran las metrópolis regionales, como Barcelona, Valencia o Sevilla, que lideran sus respectivos entornos territoriales y desempeñan un papel clave en la economía y la articulación regional. Por debajo, existe una amplia red de ciudades intermedias, muchas de ellas capitales de provincia o comarcas, que cumplen funciones administrativas, comerciales, educativas y de servicios a escala subregional. Estas ciudades, como Zaragoza, Bilbao, Málaga, Valladolid, Murcia o Palma, son fundamentales para garantizar la cohesión territorial, al actuar como nodos de conexión entre lo local y lo nacional. Esta **red jerarquizada** contribuye a un cierto equilibrio funcional del territorio, pero también pone de relieve las desigualdades persistentes entre los núcleos dinámicos del litoral y del eje central, frente a zonas del interior peninsular, afectadas por fenómenos de despoblación y envejecimiento. Promover la cohesión entre niveles urbanos -fortaleciendo las ciudades intermedias, mejorando infraestructuras y garantizando el acceso equitativo a los servicios- constituye uno de los principales retos de la ordenación territorial y de las políticas urbanas en España.